

Crescencio López del Pozo

Espíritu y voz del eterno albinegrismo

Militar de profesión y nacido en La Rioja, se adornó siempre de una contagiosa pasión castellonera. Enamorado de las fiestas y las costumbres de Castellón, difundió el fútbol albinegro como un símbolo de amor a nuestras cosas. Lleva su nombre un complejo de deportes y posee la medalla al Mérito Deportivo.

Cada día del último mes de agosto, **Chencho** me hacía oír la música amable y golosa de sus halagos por mis escritos, mientras me ayudaba entre el Torreón y el Voramar a construir mis torres de arena sobre la playa, viendo juntos después como el mar las iba borrando con sus olas. Y para que nos oyeran quienes estaban contemplando como nosotros el humo de los barcos, lo hacía con su portentosa voz de locutor de radio.

Y es que era además tan espectacular y positivo en sus presentaciones que un día, desde su villa *albinegra* de Monte Molino, en las alturas de Benicàssim, en la que acogía en verano a sus hijos y sus nietos, pero también familiares y amigos, se le oyó pronunciar unas frases mágicas, muy a tono con su carácter. Una tormenta de agua había descargado por la noche, pero cuando el sol ya aparecía prometedor por el horizonte, se asomó por sorpresa a su terraza desde donde se divisa el mar y su voz que se dirigía a los invitados, retumbó por todo el término municipal:

—”Señoras y señores, hoy la naturaleza y la Divina Providencia nos obsequian con un día radiante y luminoso. Cayeron anoche unas gotas de rocío y si se asoman conmigo, verán como no cabe este inmenso paisaje en la terraza. ¡Y juraría que vamos a vivir una de esas jornadas en las que anochece a las dos de la madrugada...!”.

Así era Chencho. Y es sabido que falleció este pasado día 12 de mayo de 2003, a sus casi 85 años de edad.

En la iglesia de San Vicente Ferrer se celebraron las honras fúnebres, la misa de entierro. Y a todos nos fascinó la plática del joven vicario **Carlos Dols**, arrojando el cuerpo de Chencho con el calor de la humildad, la cordialidad y sencillez, de la naturalidad con la que a lo largo del tiempo, nuestra ciudad ha tenido ocasión de acoger a una serie de seres humanos como él venidos de otras tierras.

Los fines de semana de junio, esa familia albinegra de la que él era trovador y espíritu, le ofrecerá seguramente entre otros gestos el homenaje de un nuevo ascenso del Club Deportivo Castellón, el último anhelo de Chencho.

Pero ese día de su entierro y al siguiente, a través de la ventanita de nuestras

televisiones locales, nos seguía mirando a todos con su eterna sonrisa que alargaba un poco más su diminuto bigotito. Y al expandirse su voz majestuosa después de muerto, comprendí que se trataba de la voz de todos, la voz que a todos nos pertenecía, pues forma parte ya de nuestras vidas.

Cómo me complace difundir su recuerdo en esta página que ya está surcando el viento de las nuevas tecnologías, buscando un lector en cualquier lugar del mundo.

LA VIDA

Nació el 31 de mayo de 1918, en Arnedillo, de Logroño, hijo de **Isabel del Pozo** y el constructor **Julio López**, matrimonio que tuvo tres hijos, **Crescencio**, **Mari** y **Paco**, con los que se trasladó muy pronto a la capital para que los tres estudiaran en las Escuelas Pías.

Chencho vino a Castellón en 1939 como avanzadilla de sus hermanos, con el aluvión de jóvenes de la guerra civil, formando parte del IX Batallón de Infantería de Nápoles, precursor de la reorganización del Tetuán 14. Aquí ocupó la Secretaría del Gobierno Miliar en varias épocas y estuvo también en la Caja de Reclutamiento. Cruzó por todos los niveles militares, cabo, sargento, brigada, subteniente, teniente, alférez y capitán, grado con el que pasó a la reserva a los 54 años. Al morir tenía la graduación de Comandante Honorífico.

Desde su profesión supo ser un militar que irradiaba servicio permanente, no solamente a la Patria, sino también a la vida social, deportiva, festiva y cultural de Castellón.

Su boda con **Dorita Barquero Segura**, sus hijos **Maribel**, **Dorita** y el periodista de TVE **Luis Miguel**, al igual que sus cónyuges, sus nietos **Diego**, **Miguel**, **María** y **Javier**, rezuman el nombre de Castellón por todas partes. El fallecimiento de su esposa en 1986, produjo en Chencho y su familia una gran conmoción, como es natural. Y en sus días de retiro silencioso, planearon en las mentes de todos sus apasionados esfuerzos a favor de Castellón. Su vida en el periodismo radiofónico, geniales entrevistas, memorables retransmisiones, críticas y comentarios de cine, teatro, exposiciones, editoriales patrióticas llenas de fuego, engrandecimiento del interés por las fiestas de la Magdalena desde aquellos primeros *Carteles radiofónicos*, pasando por *Gayata*, con textos iniciales de **Eduardo Codina** y **Manolo Sanz**, después los míos durante unos años, más tarde **Quiquet de Castalia** y **Paco Pascual...**, el *Fadrí d'Or* de la Junta de Festes, su fiesta como *Moro d'Alqueria* y el gran homenaje de las entidades del deporte de toda la provincia, con la entrega a Chencho de la Medalla de Oro al Mérito Deportivo. Y la nostalgia de aquellos años como Secretario General del C. D. Castellón.

Todos recordamos aquel primer infarto en 1991 al descender el equipo albino de la Primera División, la operación a corazón abierto en enero de 1992, con la visita al abrir los ojos del alcalde **José Luis Gimeno** para comunicarle el acuerdo de construcción de un *Polideportivo Chencho*, que se inauguraría un tiempo después.

Pero todo queda ya en la carpeta de cintas donde se guarda el tiempo pasado. Hasta aquella visita del 14 de febrero, una vez recibida el alta médica, a la Mare de Déu del Lledó para dar las gracias.

Gracias a tí, Chencho. Por tu amor a todos nosotros. Por tu voz.

EL RECUADRO

Chencho se incorporó a la vida ciudadana recién llegado en 1939, desde los micrófonos de la emisora EAJ 14, Radio Castellón, que había sido inaugurada en septiembre de 1933 con licencia para su funcionamiento desde una casa de la Plaza Mayor y, después, en 1935, con los estudios en un piso del edificio del Teatro Principal. Desde muy pronto Chencho fue la voz de Castellón en España a través de varios programas en cadena de la Ser, los de sus amigos Bobby Deglané y José Luis Pécker, pero especialmente el 'Carrusel' que dirigía Vicente Marco. Sus 'Ráfagas Deportivas', que ilustraban con aquel silbato de árbitro que heredó de Carlos Murria, fueron el trampolín para su revista semanal radiofónica 'Estadio', a la que nos incorporamos varios colaboradores, encabezados por el singular Kim Bujía de los deportes del motor. En otro orden, la pareja de Chencho y Maruja Oliveras fue carismática. Después apareció Carmen Alcón, su hijo Pepe Catalá y tantos otros cuyas voces hacían llegar noticias y actos que interesaban a los castellonenses. La vida profesional de Chencho está llena de anécdotas, que es lo que más se recuerda, pero también de importantísimos servicios de todo tipo, que es lo que en verdad tendrán que valorar algún día sus biógrafos.